

VOLUNTARIADO



COMPROMETIDA . La Hna. Lía convoca a los jóvenes a vivir en solidaridad.

PREDICAR CON LA PRESENCIA

Es una mañana más del mes de mayo, fría y tranquila como cada mañana que aguarda sin prisa la llegada del invierno. La villa despierta lentamente y ella lo hace también, serena como siempre. En el patio de una casa muy sencilla, un gran fogón que calienta el agua para el mate y un pan amasado por las mujeres del lugar, anuncian que un nuevo día esta por comenzar. Con

andar enérgico y paso firme, recorre una extensión de casi tres cuadras en las que el trabajo, la entrega y el amor de mucha gente han dejado sus huellas. En rigor, María Lía Herrera, es una más y se suma como cada mañana de mayo, a un grupo de aproximadamente 30 jóvenes voluntarios que se proponen una forma diferente de vivir la solidaridad y llevan esperanza, justamente allí, a donde muchas veces la dignidad humana está en riesgo.

Villa Vieja es una localidad ubicada en Trancas, a 70 KM de San Miguel de Tucumán, donde viven aproximadamente 100 familias en situación de pobreza. La Hna. Lía Herrera- Abogada, Master en Psicología Social Comunitaria y especialista en Pastoral Juvenil-, es la Animadora Congregacional del Proyecto de Voluntariado, una experiencia que invita a las alumnas a pisar un suelo diferente, a poner sus manos en acción y entregar su tiempo para ayudar a quienes más lo necesitan.

Página Educativa: Lía contanos...¿Qué es el Voluntariado?

María Lía: Es un proyecto que nació aproximadamente hace 5 años, a partir de una experiencia en el Colegio Santa Catalina. Queríamos ir uniendo los distintos saberes áulicos con los saberes contextuales en prácticas populares, especialmente en aquellos lugares donde la solidaridad se manifiesta con fuerza y es, ciertamente, un lugar donde los jóvenes encuentran sentido y significatividad. Por eso empezamos a provocar, como Congregación, experiencias de Voluntariado más sistematizadas.

Página Educativa: ¿Por qué la Congregación impulsa este tipo de proyectos?

María Lía: Creemos que el Voluntariado es una propuesta que convoca a los jóvenes, provocamos estas experiencias porque es una forma inteligente y madura de realizar propuestas que generen sentidos e incidan en sus personas y les abran horizontes en la propia existencia. Es, estoy convencida, la manera más pedagógica de interiorizar saberes vitales.

Página Educativa: ¿Qué aspectos del Carisma Dominicano se hacen presentes en este proyecto?

María Lía: Creo que la compasión es el más fuerte, esto de estar pisando un suelo diferente, por experiencia personal, donde están mis pies, está mi corazón y mi cabeza, nosotros podemos ver una realidad totalmente diferente y predicar en estos lugares con la presencia, ser testigos de la exclusión que el sistema neoliberal provoca, estas cegueras sociales profundas, como dice Saramago, nos están secuestrando la mirada de aquellos lugares en donde realmente la humanidad grita, y en los que nosotras como dominicas no podemos dejar de estar presentes.

Es una predicación de la presencia, es una predicación compasiva, es una predicación pequeña y silenciosa no hay mucho que decir, sino simplemente estar. Hay muchas cosas que decimos con la presencia, esta presencia es acompañamiento, es solidaridad y se hace capacitación porque organizamos talleres, encuentros, rezamos juntos todo lo cual impacta en la vida de este pueblo y de estas mujeres, que de a poco han podido gestar sus propias estrategias de resistencia a este sistema perverso. El vivero, por ejemplo, no es solamente el producto de estas mujeres que están en un proyecto autogestivo. Sino que es el fruto de mujeres que han tomado conciencia de su valía, de su capacidad de gestar comunidad y han hecho del trabajo comunitario la herramienta más importante para transformar su realidad.



www.dominicastuc.org

**HERMANAS DOMINICAS
DETUCUMAN**

Página Educativa: ¿Qué compromiso social concreto asumen los jóvenes que participan del Voluntariado?

María Lía: Bueno, aquí ya entramos en lo que es un abordaje más específico de la pastoral juvenil. Uno de los principales problemas de esta pastoral en Latinoamérica, es que a veces estas experiencias son muy importantes y significativas en los jóvenes durante su adolescencia, pero luego, una vez que entran en la etapa de la juventud y la adultez no recuerdan cuánto impactó en sus vidas y las utopías de justicia que les generó en su corazón. Y quizás entran en lo que propone el sistema: "solo ocuparse de su bienestar". Creo que nosotras, desde nuestro Movimiento Juvenil Dominicano, que ya va a cumplir 20 años, hemos logrado superar esta ruptura o este "olvido" por decirlo de algún modo. Hoy tenemos jóvenes que están comprometidos con esta tarea, que comenzaron a los 16 años y hoy ya con 36 años, traen a sus familias a este lugar, vienen con sus hijos, perseveran y logran seguir alimentando sueños de justicia y solidaridad sostenidos por su presencia en estos lugares. Creo que las nuevas generaciones, que son mucho más difíciles de convocar para vivir esta experiencia, están también gestando convicciones profundas, los más jóvenes, que no se cansan de pedirnos volver, encuentran en estas experiencias motivos para vivir y sienten que son útiles. Me animaría a decir que hemos logrado la conformación de una red colectiva juvenil comprometida con la vida de los más vulnerables, que es testimonio para otros jóvenes en los distintos lugares en donde cotidianamente construyen sus vidas, colegio, universidades, amigos, familias, provocando preguntas tales como, ¿Por qué van ahí? ¿Qué hacen? ¿Qué encuentran?: Estas preguntas ya son un fruto muy valioso en medio de esta sociedad que solo genera en los jóvenes deseos de consumo y satisfacción.

**Publicado en Pagina Educativa Nro 8
El periódico Institucional del Colegio Santa Rosa
Agosto 2007, Pagina 2**